

**DISCURSO A LA JUVENTUD
PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE
RENOVACION NACIONAL
DON RICARDO RIVADENEIRA M.**

HOTEL O'HIGGINS DE VIÑA DEL MAR,

21 DE ABRIL DE 1987

**LA URGENCIA DEL
MOMENTO POLITICO**

Los jóvenes de Valparaíso nos transmiten el mensaje de urgencia que el momento político reclama. Permitanme que lo recoja.

Recordemos una vez más que dentro de unos pocos meses, millones de chilenos, la mayoría jóvenes como los que se encuentran hoy reunidos, y aún menores, decidirán el destino político de nuestro país. Ello es así porque el actual período presidencial se acerca a su término y las normas constitucionales vigentes establecen que la elección del próximo Presidente de la República, la composición de la totalidad de la Cámara de Diputados y de la gran mayoría del Senado, en otras palabras, la titularidad del poder político, dependerá del voto personal,

secreto e informado de ocho millones de chilenos mayores de 18 años, sepan o no leer y escribir. Como la mayoría eran niños el 11 de Septiembre de 1973, nunca estará demás recordar que si el país, después de 15 años de Gobierno Militar, será llamado por ese mismo Gobierno a ejercer la plenitud de sus derechos políticos, es porque ese día 11 de Septiembre de 1973 nuestras Fuerzas Armadas triunfaron, librando a Chile de una dictadura sin retorno, como la de Cuba, Vietnam, Polonia, Hungría, Checoslovaquia y demás países comunistas. En todos ellos los derechos democráticos han desaparecido sin esperanza y las libertades cívicas han sido sepultadas para siempre.

Por decisión constitucional jurada

por nuestras Fuerzas Armadas y de Orden, el poder político pasará de ellas al pueblo de Chile, restableciéndose en plenitud la soberanía nacional, ejercida mediante el voto popular, secreto, e igualitario.

Este cambio tan sustancial e inminente en las relaciones de poder político en Chile significa para los civiles asumir una tremenda y urgente responsabilidad.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS CIVILES

Es indispensable que todos los chilenos entiendan ahora mismo que la persona del próximo Presidente de la República, así como la composición del futuro Congreso, dependerá de resultados electorales cuya responsabilidad recae en nosotros, los civiles, no en las FF.AA. y de Orden. Ellas ya cumplieron, al librarnos del totalitarismo y programar el retorno a la democracia.

También es necesario que todos los Chilenos entiendan que esos resultados electorales son inciertos.

El primer gesto de responsabilidad consiste en asumir el más estricto realismo: el país elegirá entre las opciones vigentes, entre el socialismo en sus variadas formas, incluyendo la comunitaria, y ese sector tan numeroso de los chilenos, a los que Renovación Nacional pretende representar, que confían en el despliegue de la iniciativa personal.

LA ALTERNATIVA ENTRE ELECCIÓN ABIERTA Y PLEBISCITO

Es precisamente la incertidumbre en el resultado de los procesos electorales que se avecinan lo que hace que muchos dirigentes de Renovación Nacional prefieran que, mediante la correspondiente reforma constitucional, se substituya el plebiscito por elecciones abiertas y competitivas para la designación del próximo Presidente de la República. Es evidente que una elección abierta y competitiva respetaría mejor la tradición democrática del país, pero además

tendría la ventaja de evitar que las FF.AA. y de Orden asuman el riesgo de que el candidato por ellas propuesto sea derrotado. Es muy diferente la derrota de un candidato elegido por un partido o un grupo de partidos que la derrota del candidato propuesto institucionalmente por las FF.AA. y de Orden.

Por cierto, si el Poder Constituyente ejercido por las FF.AA. y de Orden decidiera, mediante la correspondiente reforma constitucional, entregar a los civiles, y en especial a los partidos políticos, la responsabilidad de designar los candidatos a la Presidencia de la República, ello sólo sería posible en la medida en que las fuerzas políticas fueran capaces de asegurar razonablemente que, cualesquiera que sea el candidato elegido, el país será manejado con orden, responsabilidad y eficiencia, con plena garantía para las FF.AA. y de Orden y con exclusión de los grupos totalitarios y violentistas.

Personalmente soy optimista y creo que, con mucho esfuerzo y voluntad, podrían lograrse condiciones políticas para que esas seguridades se produjeran, abriéndose camino el planteamiento de la Reforma. Pero debe quedar claro que Renovación Nacional no ha tomado decisión definitiva acerca de la próxima sucesión presidencial. Debe entenderse, en todo caso, que la alternativa entre plebiscito y elección abierta es una cuestión, hasta cierto punto, instrumental. La fórmula plebiscitaria es también defendible, y de hecho es por distinguidos dirigentes nuestros, sujeta sin embargo a condiciones ineludibles: que sirva para elegir a un candidato de amplia mayoría, con lo cual el riesgo de derrota para las FF.AA. y de Orden desaparece; que traiga al país la paz y conciliación que los chilenos tanto ansian y se merecen, y que la manifestación de voluntad soberana de la Nación esté enmarcada en un ámbito de garantías que la hagan incuestionable.

EL SENTIDO DEL SURGIMIENTO DE RENOVACION NACIONAL

Ahora bien, sea que el destino del país se decida en un plebiscito o en elecciones abiertas para designar al próximo Presidente de la República, y luego en las elecciones competitivas del Parlamento, la pregunta acuciante subsiste: Aquellos que, como los que estamos esta noche reunidos, compartimos un pensamiento político inspirado en la libertad política y económica, que creemos que es la persona y no el Estado el centro y motor de todo progreso espiritual y material, que estimamos indispensable para una convivencia civilizada, fundada en superiores valores morales, el total respeto de los derechos inherentes a la persona y el imperio pleno del estado de derecho, que admiramos nuestras tradiciones republicanas y democráticas, que respetamos a nuestras FF.AA. y de Orden, que valoramos el 11 de Septiembre de 1973 como una gesta que nos libró del totalitarismo marxista y apreciamos la obra modernizadora y progresista del actual Gobierno, no obstante las reservas que puedan merecernos aspectos determinados de su gestión, ¿Nos vamos a cruzar de brazos en espera de que sean otros los que encabecen las luchas cívicas que se avecinan? ¿Vamos a entregar el campo a los que creen en el socialismo y el comunitarismo?

Pienso que la respuesta a esas interrogantes explica el nacimiento de Renovación Nacional, con el vigor, la inspiración, el entusiasmo que vibra en este acto y que nosotros, dirigentes nacionales, sentimos a lo largo de todo el país.

RENOVACION NACIONAL: UN ALERO PARA TODOS

No es verdad que carezcan de alero político los chilenos políticamente moderados, cualesquiera sea su cercanía al Gobierno. Es falso que quienes profesan el credo portaliano del gobierno impersonal y desean legalidad, claridad y limpieza, más que incondicionalidad, estén librados a su suerte.

No compartimos el comentario en este sentido de un importante diario de Santiago. Ese alero existe: se llama Renovación Nacional.

En Renovación Nacional hay un sitio esperando a todos aquellos chilenos que confían más en la libertad personal que en el Estado, como palanca de su propio progreso y el del país, cualesquiera sea o haya sido su proximidad o su distancia frente al actual Gobierno.

A aquellos que han trabajado o trabajan junto al Gobierno, y sienten, con razón, orgullo de ello, Renovación Nacional los recibe también con orgullo.

A aquellos que han preferido mantenerse en la independencia o privacidad de sus profesiones, negocios u oficios, ya sea por vocación o por cualquier reserva frente a la autoridad, Renovación Nacional los espera.

A aquellos que en el pasado confiaron en opciones alternativas al Socialismo y de rechazo al Comunismo y que hoy con desilusión y amargura advierten como éstas derivan hacia la izquierda, Renovación Nacional los aguarda.

En Renovación Nacional hay, también, un sitio reservado para el Partido Nacional, cuya respuesta a la invitación que se le cursó hace algunos meses, sigue todavía pendiente, en los términos en que primitivamente fue formulada.

CARACTER DEL NUEVO PARTIDO

Que entonces, nadie busque pretextos para eludir la unidad renovadora. Que nadie recurra a argucias para no trabajar por la unidad, con y en Renovación Nacional. El nuestro es un espacio amplio y libre, que admite, más acá del marxismo, más acá del totalitarismo, más acá del socialismo y el comunitarismo, una extendida gama de pensamientos y pareceres a partir de una sólida coincidencia en lo fundamental.

Estamos formando un partido político, pero un partido de hombres libres. Sólo exigimos honestidad, franqueza y respeto. Repudia-

mos la mentira, la deshonestidad, la astucia, la superficialidad, la adulación rastrera al poderoso y la falta de solidaridad con el débil.

Que no se invoque lo que ha dicho o lo que no ha dicho el Presidente del Partido o cualquier otro dirigente. Si han hablado con honestidad y hombría, imítense ese estilo para expresar la divergencia y sigamos adelante con la unidad. En Renovación Nacional nos unimos para servir al país y no para satisfacer ambiciones políticas de nadie.

A su vez, Renovación Nacional constituye un esfuerzo inédito en la vida partidista chilena, ya que su solidez descansa tanto en el valor de sus principios y valores orientadores, como en el ejercicio de una auténtica democracia interna, marcada por el sello de la creatividad y, en consecuencia, depurada de toda pugna intestina o intereses subalternos.

MENSAJE PARA LOS JOVENES

Y, por último, un mensaje breve, pero muy sentido, para nuestra juventud, a lo largo de todo el país, representada aquí por los jóvenes de la Quinta Región.

Renovación Nacional representa a sectores amplísimos de nuestro país. Por de pronto, a la gente de trabajo, a los hombres de empresa y los trabajadores, que quieren que se respete su aporte al progreso de la Nación y se reconozca como inviolable el fruto de su trabajo: la casa, el negocio, la fábrica, el campo, como bienes personales o familiares a los que se aspira, o que ya han sido alcanzados, y cuya inviolabilidad se exige para conservar y promover la libertad personal. También al mundo de la cultura, las artes y las ciencias, en el que la libertad lo es todo, como don divino que permite el progreso de la virtud, la verdad y la belleza.

El mensaje de Renovación Nacional llegará a todos esos sectores. Pero con especial éxito llegará a la juventud. Porque en la medida que Renovación Nacional reinvindica para sí

el derecho y el deber de defender la libertad, tanto en lo político como en lo económico, enfrentada a todas las expresiones del socialismo, y a todos los totalitarismos, se proyecta hacia el futuro, hacia lo que en el mundo avanza, hacia lo que tiene porvenir. Las sociedades que quieren avanzar, que quieren progresar se deciden por la libertad y se alejan del socialismo. El socialismo tiene que disimularse para aparecer soportable y actual, como en algunos países occidentales. O tiene que buscar desesperadamente transformarse, como en China, en Europa Oriental e incluso al interior de la propia Unión Soviética. Por eso es que nosotros, con Renovación Nacional, creceremos y el socialismo retrocederá.

En la medida en que nos identifiquemos con la libertad política y económica, con la propiedad y el trabajo, con la familia, con la justicia y la solidaridad, con nuestras tradiciones, con nuestro orgullo de Nación soberana, con nuestras raíces hispánicas, estaremos promoviendo ideales profundamente populares, no sólo políticos, sino primeramente humanos. Ideas y anhelos por los cuales la juventud está dispuesta a vivir y a entregar su cuota de sacrificio personal.